

El primer viaje a Andalucía de san Josemaría (abril de 1938)

JOAQUÍN HERRERA DÁVILA

Abstract: *Entre el 17 y el 23 de abril de 1938, en plena Guerra Civil española (1936-1939), Josemaría Escrivá de Balaguer realizó un viaje desde la ciudad castellana de Burgos, donde residía, hasta Córdoba, para entrevistarse con un estudiante entonces incorporado al ejército. Pasó por Sevilla, tanto a la ida como a la vuelta. Se ha tratado de ambientar históricamente su paso por estas ciudades españolas con la ayuda de las fuentes documentales, que constituyen un testimonio de primera mano de las condiciones en que se realizaban esos viajes en ferrocarril en una España en guerra.*

Keywords: *Josemaría Escrivá de Balaguer – Guerra Civil española – Sevilla – Córdoba – 1938*

The first trip of St. Josemaría Escrivá to Andalusia (April 1938): *On April 17-23, 1938, at the height of the Spanish Civil War (1936-1939), Josemaría Escrivá travelled from the Castillian city of Burgos, where he was residing, to Cordoba to meet a student who was then enlisted in the army. St. Josemaría passed by Seville both on the outward and the return journeys. We have tried to describe the historical background of his stay in these Spanish cities with the help of documentary sources which are a first-hand account of the conditions encountered by those who made these train trips in Spain in a war time environment.*

Keywords: *Josemaría Escrivá – Spanish Civil War – Seville – Córdoba – 1938*

No recuerdo todos los viajes que hizo, pero fueron numerosos. Los llevaba a cabo con una gran pobreza de medios. Por ejemplo, durante el mes de abril viajó hasta Córdoba con un ferrocarril que iba por Extremadura y pasaba primero por Sevilla; y, ya de regreso, estuvo sin

comer nada [...]. Eran viajes largos, agotadores, en aquellos trenes de entonces, atestados de gente, que avanzaban lentamente por las vías, traqueteantes y bruscos, entre humaredas impregnadas de polvo y carbonilla. [...]. Durante esos breves viajes nos escribía a los que habíamos quedado en Burgos. Eran cartas familiares, de un padre con sus hijos, en las que se preocupaba por todo; desde las cosas más espirituales a las más materiales¹.

Con estas palabras Pedro Casciaro evoca, muchos años más tarde, uno de los viajes que realizó Josemaría Escrivá de Balaguer desde Burgos, en abril de 1938, al que se dedica monográficamente este trabajo. Consigue resumir en unas breves frases lo sucedido en ese desplazamiento, que ahora se pretende historiar por extenso, con ayuda de las fuentes documentales.

El viaje es mencionado tanto en textos hasta ahora inéditos² como en publicaciones que tratan la biografía del fundador del Opus Dei³. Principalmente han sido Pedro Rodríguez⁴, Andrés Vázquez de Prada⁵ y el ya citado Pedro Casciaro⁶ los que hacen más referencias explícitas, con cierto detalle, a este viaje. También María Encarnación González menciona el paso por Salamanca, camino de Sevilla, de Escrivá de Balaguer⁷. Sobre la Guerra Civil española existe, como es sabido, una extensa historiografía, que se citará cuando sea preciso.

¹ Pedro CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos*, Madrid, Rialp, 1994, pp. 165-166. Pedro Casciaro Ramírez nació en Murcia en 1915 y se incorporó al Opus Dei en noviembre de 1935, cuando estudiaba los dos cursos previos necesarios para ingresar en Arquitectura. En su libro relata los recuerdos de esos años, cuando tuvo la oportunidad de convivir con el fundador.

² Acerca de estos textos impresos, aunque inéditos, de san Josemaría, cfr. José Luis ILLANES MAESTRE, *Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, «Studia et Documenta» 3 (2009), pp. 203-276.

³ Un exhaustivo elenco de obras biográficas publicadas hasta 2002 puede consultarse en José Mario FERNÁNDEZ MONTES – Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ – Federico M. REQUENA, *Bibliografía general de Josemaría Escrivá de Balaguer: Obras sobre san Josemaría* (I), «Studia et Documenta» 2 (2008), pp. 425-479.

⁴ Cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, edición crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ, Madrid, Rialp, 2002, pp. 850-851 (en adelante, RODRÍGUEZ, *Camino*, ed. crít.).

⁵ Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vol. II, Madrid, Rialp, 2002, pp. 286-288.

⁶ Cfr. CASCIARO, *Soñad*, pp. 165-166.

⁷ Cfr. María Encarnación GONZÁLEZ, *Pasión por la santidad. Biografía de M^a Josefa Segovia*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2006, p. 409, nota 217.

El motivo del viaje fue entrevistarse con un joven universitario⁸, que se encontraba incorporado al ejército y destinado en Alcolea, provincia de Córdoba, que había participado extensamente en la labor formativa y en el apostolado del Opus Dei mientras estudiaba en Madrid.

FUENTES

Las fuentes primarias donde se recoge información directa de este desplazamiento en aquellas difíciles circunstancias son limitadas, aunque contienen una gran riqueza de datos. Hay dos documentos básicos, manuscritos de san Josemaría: una carta fechada en Salamanca el 17 de abril de 1938, y otra datada en Córdoba dos días más tarde, y que finaliza en Burgos a las 4:00 de la madrugada del día 23.

La carta del día 17 cuenta sólo la primera parte del viaje de ida, es decir, el tramo Burgos-Salamanca. La carta que empezó a escribir en Córdoba el 19 de abril de 1938, ha sido parcialmente publicada por Andrés Vázquez de Prada y Pedro Rodríguez⁹. Relata todo el viaje desde Salamanca hasta volver a Burgos. En realidad, ambas cartas constituyen una relación escrita, un auténtico diario del viaje, de todo lo que le fue aconteciendo a lo largo del mismo, según el esquema típico de esos documentos, de referir lo sucedido cada día, después de escribir la correspondiente fecha. Por eso, a lo largo de este trabajo se aludirá a esas cartas como el Diario que escribió Josemaría Escrivá de Balaguer durante el viaje al que se refiere este artículo.

Las dos cartas tienen un carácter familiar y reflejan las circunstancias que se vivían en aquellos severos tiempos. Situaciones que invitaban al pesimismo, a un tono agrio y quejumbroso, es decir, en las antípodas del espíritu alegre y optimista que vivía y predicaba san Josemaría. Dice a este respecto José Luis Soria que «todos los que hasta ahora han escrito retratos, perfiles o biografías formales del fundador del Opus Dei coinciden –ya sea con palabras propias o

⁸ Miguel SOTOMAYOR MURO (1914-1962), natural de Algeciras (Cádiz, España). Ingeniero de Minas. Conoció a san Josemaría en la Residencia DYA, se dirigió espiritualmente con él y participó en los apostolados del Opus Dei. Al comenzar la guerra perdió el contacto con el fundador. En abril de 1938 llevaba dos años aislado de los demás y escribía raramente, como se ha comprobado por la correspondencia que recibía san Josemaría en Burgos, quien comprendió que era preciso hacer ese viaje para ayudarle. Desde esa fecha hubo un intercambio de cartas hasta el final de la guerra, cuando perdió el contacto.

⁹ Cfr. notas 4 y 5.

haciendo suyas las de otros testigos– en que uno de los rasgos característicos de su personalidad era el buen humor»¹⁰. Por eso, se nota que quiso impregnar estas cartas de grandes dosis de humor. Están llenas de comentarios jocosos y referencias que sólo podían entender los que vivían con él en Burgos¹¹. Queda muy claro que escribe a personas con las que tenía una gran confianza, para divertirlos, para hacerles pasar un rato agradable aunque a veces refiere sucesos duros. Hay que tener en cuenta que a uno de los destinatarios inmediatos de esas líneas, Pedro Casciaro, le gustaban las suaves ironías, por lo que no faltan bromas que seguramente le divertirían. Y que, señala en el comienzo de la carta del 19 de abril, se trata de «un diario puramente externo, ¿eh?, porque el íntimo se queda para el Otro y para mí»¹².

En este primer contacto directo del fundador del Opus Dei con Andalucía, captaron su atención algunos rasgos propios de la gente del Sur, a los que alude sin caer en los tópicos habituales. Los que más pone en evidencia son quizá las peculiaridades del habla andaluza, con las que a menudo bromea: el seseo o el ceceo, la supresión o aspiración de las *s* al final de sílaba o de palabra, el cambio de la *l* por la *r* en esas mismas posiciones... En alguna ocasión alude a otras dos expresiones de la idiosincrasia de la gente de la tierra andaluza: su tendencia a la parsimonia, a actuar sin prisas en su ordinario quehacer, y su carácter extrovertido que les lleva a ser comunicativos y habladores.

También documentan este viaje todos los billetes de tren que utilizó, así como el salvoconducto y la tarjeta de identidad *para uso en viajes por ferrocarril*, necesarios entonces para poder desplazarse. Por último, se menciona el viaje en otras cartas, en el cuaderno del Diario¹³ que escribían en Bur-

¹⁰ José Luis SORIA, *Maestro de buen humor, el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 2001, p. 32.

¹¹ Que por entonces eran José María Albareda Herrera, Pedro Casciaro Ramírez y Francisco Botella Raduán. Para datos biográficos de José María Albareda, cfr. *infra*, nota 29. Francisco Botella Raduán, nació en Alcoy (Alicante, España). Se incorporó al Opus Dei, como Pedro Casciaro, en noviembre de 1935. Tuvo ocasión de convivir estrechamente con el fundador del Opus Dei durante aquellos primeros años. Fue catedrático de Geometría analítica en la Universidad de Barcelona y en la de Madrid. En 1946 fue ordenado sacerdote y falleció en Madrid, en 1987.

¹² Carta de san Josemaría a los miembros del Opus Dei que vivían en Burgos, Córdoba, 19 de abril de 1938, Archivo General de la Prelatura (AGP), serie A.3.4, 255-2, Carta 380419-2. En adelante a esta carta se le designará como «Diario externo del viaje», por las palabras con que se inicia («Continúo el diario. Pero un diario puramente externo»).

¹³ Se denomina Diario en los centros del Opus Dei a un sencillo cuaderno donde se escriben cada día unas líneas que pretenden reflejar los principales acontecimientos que han sucedido durante esa jornada.

gos, y en otros documentos, como las *Noticias*, unas hojas tiradas en ciclostil que se enviaban desde Burgos a los demás estudiantes que frecuentaron la Residencia DYA –primera obra de apostolado corporativo del Opus Dei–, esparcidos entonces a causa de la Guerra Civil. Toda esta documentación se encuentra en el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (AGP)¹⁴.

CONSIDERACIONES PREVIAS

Conviene tener en cuenta que este viaje no representó un hecho aislado o fortuito en la vida de san Josemaría. El motivo que le llevó a emprenderlo en tan complejos y difíciles momentos como fueron los de la Guerra Civil española, formaba parte de su preocupación por las personas, siempre presente en su actividad.

Conocido es que, durante el tiempo que duró la contienda (julio 1936-abril 1939), Escrivá de Balaguer ejerció su ministerio sacerdotal primero en Madrid, con grave riesgo para su vida. Después, tras cruzar el Pirineo a pie y con notable peligro, se estableció en Burgos. Era entonces la ciudad mejor comunicada de la zona no dominada por los republicanos, y que por tanto le permitía tratar a mayor número de personas.

Ya en esta ciudad castellana se prodigó en esfuerzos para reanudar el contacto con quienes habían participado en los apostolados del Opus Dei y atendió, además, otras actividades. Sus biógrafos¹⁵ precisan la abundante tarea apostólica que desarrolló en esos meses. Desde el municipio burgalés viajó a los distintos frentes, para localizar y restablecer el contacto con los universitarios que había conocido y tratado antes de empezar la contienda.

¹⁴ Para la información sobre personas me han supuesto una ayuda inestimable los datos proporcionados por Constantino Áncel, investigador del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer.

¹⁵ Acerca de esos meses en los que vivió en Burgos, cfr. Hugo DE AZEVEDO, *Uma luz no mundo: vida do Servo de Deus Monsenhor Josemaria Escrivá de Balaguer, fundador do Opus Dei*, Lisboa, Edições Prumo, Editora Rei dos Livros, 1988, pp. 140-152; Peter BERGLAR, *Opus Dei. Vida y obra del Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 2002, pp. 188-194; CASCIARO, *Soñad*, pp. 137-181; José Miguel CEJAS, *Vida del Beato Josemaría*, Madrid, Rialp, 1992, pp. 104-111; María Jesús COMA, *El rumor del agua. Recorrido histórico de san Josemaría Escrivá en Burgos*, Alicante, Cobel, 2010, *passim*; John F. COVERDALE, *Uncommon Faith, The early years of Opus Dei, 1928-1943*, Princeton (NJ), Scepter, 2002, pp. 259-290; Ana SASTRE, *Tiempo de caminar*, Madrid, Rialp, 1989, pp. 221-239; VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, pp. 227-343.

A pesar de la precariedad del correo, escribía constantemente a muchas personas, alentándolas a mantener vivo el espíritu cristiano que habían empezado a vivir a su lado. De estos meses se conservan muchas de sus cartas. En algunas se puede leer: «Puedes citarme donde quieras, y acudiré». Y, en la primera *Carta Circular* que escribió en Burgos, fechada el 9 de enero de 1938, al día siguiente de su llegada, decía: «Mis planes son visitaros, uno a uno. Procuraré hacerlos realidad cuanto antes». Y, más adelante: «Si te hago falta, llámame. –Tienes el derecho y el deber de llamarme. Y yo, el deber de acudir, por el medio de locomoción más rápido»¹⁶.

Este propósito de atender a las personas de la Obra y a los que participaban de su apostolado, entonces dispersos, lo había decidido ya antes de llegar a Burgos. Mientras se encontraba en Pamplona, bajo la expresión *trabajar sin ruido*, describió el siguiente programa inmediato de su trabajo en un cuadernillo-agenda que comenzó a utilizar en Navidad de 1937: «1) Ver a los nuestros. 2) Estar dispuesto a acudir a ellos, donde sea, inmediatamente que me llamen. 3) Discreta relación epistolar. 4) Apeadero: lugar de refugio, para todos»¹⁷. En este contexto se enmarca el viaje a Córdoba del que estamos tratando, y su paso –a la ida y a la vuelta– por Sevilla. Queda fuera del objeto de este trabajo discurrir sobre las consecuencias íntimas que supuso el cumplimiento del objetivo del viaje que, como queda dicho, no era otro que hablar con Miguel Sotomayor, que se encontraba entonces en Córdoba. Y esto, porque en las fuentes disponibles ya descritas dice expresamente san Josemaría que narra sólo lo externo de lo ocurrido en esas jornadas¹⁸.

Años después rememoraba así estos desplazamientos:

Vienen ahora a mi memoria mis viajes a los frentes de batalla durante la Guerra Civil española. Sin contar con medio humano alguno, acudía donde se encontraba cualquiera que necesitara de mi labor de sacerdote. En aquellas circunstancias tan peculiares, que quizá daban pie a muchos para justificar sus abandonos y descuidos, no me limitaba a sugerir un consejo simplemente ascético. Me movía entonces la misma preocupación que siento ahora, y que estoy tratando de que el Señor despierte en cada uno de vosotros: me interesaba por el bien de sus almas, y también

¹⁶ Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Carta Circular*, Burgos, 9 de enero de 1938 (cit. en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, p. 242).

¹⁷ Cit. en Pedro RODRÍGUEZ, *El doctorado de san Josemaría en la Universidad de Madrid*, «Studia et Documenta» 2 (2008), p. 77, nota 217.

¹⁸ Vid. nota 12.

por su alegría aquí en la tierra; les animaba a que aprovecharan el tiempo con tareas útiles; a que la guerra no constituyese como una especie de paréntesis cerrado en su vida; les pedía que no se abandonaran, que hicieran lo posible por no convertir la trinchera y la garita en una especie de sala de espera de las estaciones de ferrocarril de entonces, donde la gente mataba el tiempo, aguardando aquellos trenes que parecía que no iban a llegar nunca...¹⁹.

Para ambientar adecuadamente lo que suponía viajar en tren en la España de 1938, acudimos a lo que expone un historiador de la vida cotidiana durante la Guerra Civil, que vivió en aquellas circunstancias:

Todo el movimiento humano que provoca una guerra interior; todo el trasiego de tropas, de paisanos en éxodo, mudanza o cambio, se reflejaba en los viajes. Los viajes eran pesadilla de aquel tiempo y recuerdo indeleble para los que los vivieron. El tráfico era intensísimo, y como la penuria de material era agobiante, los servicios ferroviarios resultaban insuficientes. Sujetos a la prioridad de los trenes militares, los jefes de estación se veían y se deseaban para mantener la composición de unos trenes en los que si la hora de salida era insegura, la de llegada era hipotética. La columna vertebral del sistema seguían siendo los ferrocarriles del Oeste, de Sevilla a Salamanca, que se prolongaban hasta San Sebastián, por Valladolid y Burgos, o hasta Galicia por Zamora y Astorga. La línea de Valladolid a Ariza y la del Norte, de San Sebastián a Zaragoza, eran las que acarrearaban el movimiento intenso que exigía la zona aragonesa. Con este trazado, que debía rodearse toda la Meseta Central en poder de la República,²⁰ un viaje de Sevilla a San Sebastián o de Granada a Zaragoza o a La Coruña era una aventura increíble.

La escenografía era siempre la misma. Multitudes asustantes se apelotonaban en los andenes a la espera de la llegada del tren o de la formación del convoy. La entrada en agujas provocaba una arrolladora invasión que tomaba por asalto los vagones, a través de puertas y ventanillas. El tumulto era sobrecogedor. Las mujeres que se veían obligadas a viajar, gemían en medio de aquel alboroto. Cada cual se acomodaba donde podía, sin distinción de clase ni miramiento alguno, y los afortunados que conquistaban un asiento se veían después bloqueados por una muchedumbre que invadía pasillos, plataformas, lavabos y estribos. Entre éstos, los más felices eran los que alcanzaban a sentarse sobre su maleta de madera.

¹⁹ Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*, Madrid, Rialp, 2002, n. 64.

²⁰ Se ha suprimido una «y» que consta en el original [«y un viaje de Sevilla»].

La invasión de los trenes era siempre espectáculo apocalíptico. Si la mayoría de las veces el retén de vigilancia en la estación se abstenía de actuar y poner orden (asunto por demás ilusorio), no faltó algún suboficial celoso de su deber que optaba por intervenir. Yo he presenciado en la estación de Sevilla una carga con sables desenvainados que hizo poner pies en polvorosa a los viajeros y dejó el andén como un desierto... por breves minutos. Después, la muchedumbre se rehizo y asaltó el tren en furiosa escalada sin temor a los sablazos que se repartían a diestro y siniestro.

Cuando el tren se hallaba ya atiborrado, venía la espera de la salida, las interminables horas o minutos hasta el inicio de una marcha a pequeña velocidad. En el acomodo que, bueno o malo, cada cual había conseguido, los únicos que hacían el vacío en torno suyo eran los moros. Encontrarse con un rifeño de chilaba astrosa y turbante grasiento no invitaba a su proximidad... hasta que los empellones y las aperturas obligaban a acortar distancias. Y había que ver la impedimenta que llevaban, rellena de una pacotilla formada por los más heteróclitos objetos, recopilados como botín de guerra. En cierta ocasión un morazo de gigantesca estatura se posesionó de un departamento de primera con sus talegos y sus patates. Como se le acercase un inspector para indicarle que había unos oficiales con derecho a viajar en la clase que él ocupaba, el moro respondió de esta forma inapelable: «Yo venir combatir primera línea y viajar también primera línea».

La marcha era lenta, desesperante. Las noches se hacían inacabables. Las paradas dejaban ver el nombre de las estaciones a la luz mortecina de los faroles, y gracias a ello podía medirse la magnitud del retraso que se iba arrastrando. Las gentes se adormilaban en las más inverosímiles posturas: se tendían unos junto a otros o se desplomaban sobre el vecino. Y las horas iban pasando lentas hasta llegar a la amanecida, y al desperezarse le sucedía la ronda de la bota de vino y la petaca, el compartir la tortilla o el chorizo, tal vez con el mismo con el que la víspera se había luchado a brazo partido en captura de un hueco. En medio de aquella promiscuidad, el sufrido pueblo hispano ponía buena faz al mal tiempo, espantando su pesar con el cante, ahuyentando la tristeza con un batir de palmas. El país estaba dividido; el que más y el que menos sufría las consecuencias de una guerra atroz, pero, pese a todo, el buen humor brotaba espontáneo, decidor...

En aquel muestrario de regiones que se reunía en cada vagón, los andaluces se arrancaban por fandanguillos, los aragoneses y navarros por jotas, los gallegos por muñeiras. Después, todos a una, se empeñaban en demostrar que *Carrascás* era la más bonita serenata²¹.

²¹ Rafael ABELLA, *La vida cotidiana durante la Guerra Civil. La España Nacional*, Barcelona, Planeta Historia y Sociedad, 2004, pp. 253-255.

Ha merecido la pena reproducir en extenso sus palabras, porque el viaje de Escrivá de Balaguer fue desde luego, como nos dice este autor, un caso manifiesto de *aventura increíble*.

Fue llevado a cabo con notable incomodidad. Lo realizó entre el 17 y el 23 de abril de 1938, un recorrido de unos 1700 km aproximadamente, haciendo noche en las ciudades de Salamanca, Córdoba y Sevilla capital, además de detenerse en pueblos de su provincia como Brenes y Utrera.

Esquemáticamente, el itinerario tuvo estas etapas:

Domingo	17	Burgos-Salamanca (noche en Salamanca)
Lunes	18	Salamanca-Sevilla (toda la noche en tren)
Martes	19	Sevilla-Córdoba (noche en Córdoba)
Miércoles	20	Córdoba-Sevilla (noche en Sevilla)
Jueves	21	Sevilla-Brenes-Sevilla-Utrera y tren hacia Burgos (toda la noche en tren)
Viernes	22	Todo el día en el tren
Sábado	23	Siguió en tren y llegó a Burgos a las 4:00 de la madrugada.

Realizó la totalidad del trayecto en ferrocarril. Siguió en buena parte el recorrido de la vía férrea que fue conocida como Vía²² o Ruta de la Plata²³, que es el eje vertebrador lógico, de norte a sur, de todas las provincias del Oeste de España, como puede verse en el plano de la red de ferrocarriles del siglo XIX²⁴, que eran también las vías férreas vigentes en 1938.

Los billetes que se conservan de este viaje²⁵ son los que se muestran en este cuadro:

²² La Vía de la Plata, principal eje de comunicación del oeste peninsular desde la época romana hasta la actualidad, fue una calzada romana que en sus inicios unía Emerita Augusta (Mérida) con Asturica Augusta (Astorga), y que continuaba por la XXIII, *Iter ab Hostio Emeritam Uxue Fluminis Anae* hasta Sevilla por el sur, y hasta Gijón por el norte.

²³ Toma también el nombre de Vía o Ruta de la Plata la línea de ferrocarril que discurre entre Gijón y Sevilla, cruzando de norte a sur la Península Ibérica. Debe su nombre a que sigue trazado parejo a la Vía de la Plata; actualmente el tramo Astorga-Plasencia se encuentra fuera de servicio, aunque existe una iniciativa popular que trata de lograr su reapertura.

²⁴ Se incluye al final del artículo.

²⁵ Cfr. AGP, serie A.2, 10-01-02.

Día	Trayecto	Compañía	Clase	Precio en pesetas
17 de abril ¹	Burgos-Salamanca	Norte ²	3ª	19,55
18 de abril	Salamanca-Sevilla	Compañía Nacional de los F.C. del Oeste de España	3ª ord	55,30
19 de abril	Sevilla-Córdoba	Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante	3ª	10,50
20 de abril	Córdoba-Sevilla	Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante	3ª	10,50
21 de abril	Sevilla-Rinconada	Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante	3ª doble	1,90
21 de abril	Brenes-Sevilla	Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante	3ª	1,75
21 de abril	Sevilla-Utrera		3ª	2,50
21 de abril	Utrera-Burgos		3ª	[¿77,35?]³

¹ Escrito a mano en el reverso del billete.

² Escrito por delante «1 - Norte - 938» y por detrás, a lápiz, «Norte».

³ Esta cantidad no figura en el billete. Es el resultado de la suma de los importes de los billetes Utrera-Sevilla, Sevilla-Salamanca y Salamanca-Burgos: 2,50 + 55,30 + 19,55 = 77,35

Como se indica en el cuadro, el trayecto principal de Salamanca a Sevilla lo realizó en un tren de la Compañía Nacional de los Ferrocarriles del Oeste de España²⁶. El trayecto de Sevilla a Córdoba, y la vuelta, lo realizó en trenes de la Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante²⁷.

²⁶ La Compañía de los Ferrocarriles del Oeste de España se creó en 1884, como filial de la Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Cáceres y Portugal, con el objetivo de poner en funcionamiento la línea Plasencia-Astorga, pasando por Béjar, Salamanca, Zamora y Benavente, aunque poco tiempo después la construcción quedó paralizada debido a la crisis financiera de la Compañía Real de los Caminos de Hierro Portugueses, soporte financiero de la Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Cáceres y Portugal. Debido a esta crisis, la compañía traspasó sus derechos de explotación a la nueva sociedad Gran Central de España, que daría paso a la nueva Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Cáceres y Portugal y Oeste de España, tras la suspensión de pagos de las compañías de Madrid a Cáceres y Portugal, la Real Portuguesa y la del Oeste. Esta compañía explotaría la línea Madrid-Cáceres-Portugal junto a la de Plasencia - Astorga, finalizada en julio de 1896. Los resultados negativos de la explotación obligarían al Estado, en 1927, a incautar las líneas, creándose así la Compañía Nacional de los Ferrocarriles del Oeste en 1928, integrando cinco compañías que totalizan seiscientos sesenta y cinco kilómetros de líneas (cfr. Francisco WAIS, *Historia de los ferrocarriles españoles*, Madrid, 1968², 2 vols., 1974, 1987. Datos tomados de Ferropedia, la enciclopedia colaborativa del ferrocarril, la versión digital de la misma puede verse en <http://ferrocarriles.wikia.com/wiki/Portada>).

²⁷ Fue una de las dos empresas más grandes de su tipo en España, junto a la del Norte, desde la llegada de este medio de transporte al país hasta su absorción por el Estado para la creación de RENFE, en 1941, llegando en su momento cumbre, en 1931, a explotar casi 3.670 km de red. (cfr. WAIS, *Historia de los ferrocarriles*).

EL VIAJE DE IDA

Comenzó el viaje, según se ha dicho, el día 17, que era Domingo de Resurrección. Por la mañana fueron a «buscar el salvoconducto para el viaje del Padre»²⁸, dice el Diario. Aunque aclaran que no se expedían en ese día, al final lo consiguieron.

El que redacta el Diario en esa jornada²⁹ escribió:

Nos presentan la cuenta del Hotel. Tenemos déficit. Todo se arreglará. Se paga hoy mismo, con una amistosa apelación al crédito... y saliendo el Padre sin dinero, con otra apelación. Todo arreglado. Al principio quiere ir de un tirón a Sevilla. Pero es más razonable pasar en Salamanca la primera noche. Mejor llega a Sevilla a primera hora de la mañana que por la noche³⁰.

Así que, a las 15:50 «sale el Padre en el Sevillano. Escribirá contando muchas cosas»³¹.

La primera etapa del viaje fue de Burgos a Salamanca. «A las diez en punto de esta noche de Pascuas, he llegado a Roma la Chica»³², como era conocida esa ciudad castellana, por la gran concentración de edificios eclesiásticos (iglesias, conventos, y la misma universidad) que albergaba. Allí pasó la noche del 17, en el Hotel Covadonga, situado en la calle Zamora nº 18,

²⁸ Diario de Burgos, del 9 de febrero al 17 de septiembre de 1938 (AGP, serie A.2, 8-3-1, 17 de abril de 1938). El original de ese salvoconducto nº 9102, expedido por el Gobierno Militar de Burgos (6a Región Militar) y firmado por el gobernador militar dice así: «Se autoriza a D. *José María Escrivá y Albás* para trasladarse a *Sevilla y Alcolea* (Córdoba) excepto frentes, hasta el 2 de mayo de 1938. Burgos 17 de Abril de 1938. II Año Triunfal. El Gobernador Militar [firma] Luis [ilegible]» (AGP, serie A.2, 10-1-2). Con la expresión *el Padre* designaban los miembros del Opus Dei a san Josemaría. El gobernador militar era el coronel Faurie.

²⁹ Era José María Albareda Herrera, cuya biografía fue publicada hace años por Enrique GUTIÉRREZ RÍOS, *José María Albareda: Una época de la cultura española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1970. Recientemente ha aparecido en esta revista el artículo de Pablo PÉREZ LÓPEZ, *San Josemaría y José María Albareda (1935-1939)*, «Studia et Documenta» 6 (2012), pp. 13-66.

³⁰ Diario de Burgos, del 9 de febrero al 17 de septiembre de 1938 (AGP, serie A.2, 8-3-1, 17 de abril de 1938).

³¹ Diario de Burgos, del 9 de febrero al 17 de septiembre de 1938 (AGP, serie A.2, 8-3-1, 17 de abril de 1938).

³² Carta de san Josemaría a los miembros del Opus Dei que vivían en Burgos, Salamanca, 17 de abril de 1938 (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380417-1).

donde escribió a los de Burgos³³ la carta fechada en ese día. Había prometido contarles muchas cosas, y así lo hizo.

Claramente, como se ha dicho, advertía san Josemaría que se trataba sólo de un diario «externo [...]»; porque el íntimo se queda para el Otro y para mí»³⁴. De todas maneras, de estas dos largas cartas emerge también su unión con Dios a lo largo del viaje, de modo que aparecen diversas referencias sobrenaturales. Por ejemplo, al llegar a Sevilla, escribía: «Saludo a la Virgen Inmaculada. Invocación al Custodio de la Ciudad, y a todos los Stos. Angeles Custodios. ¡Sevilla! Son las ocho y doce minutos de la mañana del día 19 de Abril». Y en la capital andaluza, durante otro momento de ese viaje, anotaba: «Me pierdo en el laberinto de las viejas calles. Una mirada al cielo, ante cada imagen; y dos palabricas de Amor –frío, frío–, ante cada Sagrario»³⁵.

Retomando el hilo cronológico del viaje, el día 18, en Salamanca, celebró la Misa en la casa donde vivía Josefa Segovia³⁶, la primera directora general de la Institución Teresiana. En aquellos años posteriores al martirio de san Pedro Poveda –fundador de las Teresianas, con quien san Josemaría mantuvo una entrañable amistad–, procuró dedicar parte de su actividad sacerdotal a esta institución, como lo indican sus biógrafos³⁷ y así se manifiesta a lo largo de este viaje. Iba siempre «a la casa de las hijas de D. Pedro», si en la ciudad por la que pasaba –Salamanca, Sevilla y Córdoba– se encontraban establecidas las Teresianas, a celebrar la Misa y predicar alguna plática.

En Salamanca, Josefa Segovia le prestó dinero. Enseguida quiso mandarlo a Burgos, quizá porque tenía en cuenta la deuda con el Hotel Sabadell que se hizo presente el día anterior. Así lo cuenta: «Antes de celebrar, estuve en Correos, con la pretensión de enviaros cien pesetas por giro telegráfico. Desilusión: la oficina se abría a las diez, hora de salida del tren sevillano. Encomendé el asunto, y seguramente saldríais ganando. ¡Cuánto pedí, en el Altar, por todos, y por alguno especialísimamente!»³⁸.

³³ Pedro Casciaro y Francisco Botella. Por temporadas, también, José María Albareda. En las cartas aparecen detalles que hacen más referencia a uno o a otro.

³⁴ Diario externo del viaje (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380419-2).

³⁵ Diario externo del viaje (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380419-2).

³⁶ Sobre su vida y obra es casi exhaustiva la mencionada biografía de GONZÁLEZ: *Pasión por la santidad*. En la página 409, nota 217 de esa biografía se hace mención del paso de san Josemaría por esa casa.

³⁷ Cfr., por ejemplo, VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, pp. 256-257.

³⁸ Diario externo del viaje (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380419-2). En el Diario de Burgos se

Fue providencial, porque quizá sin ese dinero no habría podido volver a Burgos, como se verá.

El lunes 18 de abril, a las diez de la mañana, salía en tren de Salamanca para Sevilla. En la relación que escribió al día siguiente sobre este trayecto, como ya hemos apreciado, sigue contando con el mismo estilo humorístico y algo irónico utilizado en la carta fechada el día anterior lo que le va aconteciendo. Para entender bien sus comentarios hay que tener en cuenta a los que iba dirigida la carta y lo que en aquellos días sucedía en Burgos. Gracias a las anotaciones del Diario, a la numerosa correspondencia que mantenían desde Burgos, a los recuerdos de Pedro Casciaro, etc., es posible desentrañar el sentido de algunas de sus frases y comentarios. Así, por ejemplo, antes de subir al tren menciona san Josemaría el comentario de un taxista: «-“¡Qué gordo se ha puesto Vd.!” me dicen»³⁹. Esa frase y, en general, todo lo que escribe sobre su propio sustento debe ser encuadrado en el forcejeo que mantenía con quienes le rodeaban, que le insistían para que se alimentara suficientemente. Pedro Casciaro⁴⁰ y Vázquez de Prada, entre otros, reflejan las extraordinarias penitencias del fundador del Opus Dei en Burgos. Pedro Rodríguez precisa que el punto 194 de *Camino*⁴¹ «pudo ser escrito en Burgos, donde llevaba de forma rigurosa una vida penitente [...]. Pedro Casciaro, que junto con Francisco Botella convivía con él en Burgos, describe la mortificación y la penitencia de san Josemaría, diciendo que este p. 194 es su expresión»⁴².

Tanto Casciaro como Botella procuraban activamente apartarle de tan severas penitencias: «vigilaban sus mortificaciones y vigiliaban, y si dormía o no en el suelo. Seguían muy estrechamente el rastro de sus ayunos, indagando qué había comido y cuándo. Eran auténticos *sabuesos*. Le vigilaban también la sed [...]. Y cuando el Padre se negaba en redondo a seguirles la corriente, volvían a la carga y tenían sus escenas, porque se extralimitaban»⁴³. Por eso, en la carta del 17 de abril, les preguntaba: «¿Pacorro y Perico, no darán más lata a su abuelo?»⁴⁴.

dice, de pasada, que por una gestión de José María Albareda se resolvió el asunto de la deuda con el hotel.

³⁹ Diario externo del viaje (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380419-2).

⁴⁰ Cfr. CASCIARO, *Soñad*, pp. 149-153.

⁴¹ Ese punto 194 dice así: «Yo te voy a decir cuáles son los tesoros del hombre en la tierra para que no los desperdicias: hambre, sed, calor, frío, dolor, deshonra, pobreza, soledad, traición, calumnia, cárcel...».

⁴² RODRÍGUEZ, *Camino*, ed. crít., p. 390.

⁴³ VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, p. 275.

⁴⁴ Carta de san Josemaría a los miembros del Opus Dei que vivían en Burgos, Salamanca, 17

Pero ellos no se daban por vencidos. Y escribieron a Juan Jiménez Vargas⁴⁵, a Ricardo Fernández Vallespín⁴⁶ y a José María Albareda para recabar su colaboración en moderar las mortificaciones de san Josemaría. En la carta que Casciaro escribía a Jiménez Vargas el 24 de abril, después de regresar Escrivá de Balaguer de Córdoba, tras exponerle el asunto, decía: «Nosotros pasamos la mayor parte del día en la Oficina; allí comemos y cenamos y el abuelo [san Josemaría] queda tan a sus anchas que todavía, desde que ha venido (dos días) no ha comido en el Hotel. No sabemos si no habrá comido apenas o habrá comido a medias»⁴⁷.

Teniendo en cuenta esa vigilancia filial a la que estaba sometido, se entienden las varias referencias que va haciendo, en el diario del viaje, a lo que tomaba de alimento durante esos días. Así, por ejemplo, en la carta que escribía en Salamanca el día 17, les insistía en este tema: «Miradicas a los Sagraños del camino. Hacia las siete, me puse a hacer la oración. En Medina, tomé un bocadillo y una gaseosa. Me cuido, ¿eh? [...]. Ceno –¡ceno!– una tortilla y un vaso de café con leche»⁴⁸.

Tanto detalle se explica porque los de Burgos le echaban en cara que, aunque no les mentía cuando afirmaba que había comido, la realidad era que había ingerido una cantidad mínima. Por eso especificaba –a veces– qué alimento había tomado o cuánto le había costado.

Durante el tramo de ida de Salamanca a Sevilla, el viajero seguía refiriendo con humor tanto lo que acontecía dentro de su departamento del

de abril de 1938 (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380417-1). Usaban en la correspondencia entre los fieles de la Obra la palabra *abuelo* para designar al fundador del Opus Dei. La comenzaron a utilizar en Madrid, durante la Guerra Civil, y siguieron utilizándola hasta el final de la contienda.

⁴⁵ Médico, nacido en Madrid el 24 de abril de 1913, Juan Jiménez Vargas fue uno de los primeros fieles del Opus Dei, al que se incorporó el 3 de enero de 1933. Su actuación en los comienzos, y sobre todo durante la época de la Guerra Civil, colaborando con san Josemaría, fue decisiva. Participó activamente en los comienzos de la Universidad de Navarra y fue el primer decano de su Facultad de Medicina. Falleció en Pamplona el 29 de abril de 1997. Más datos en Francisco PONZ – Onésimo DÍAZ, *Juan Jiménez Vargas (1913-1997)*, SetD 5 (2011), pp. 229-260.

⁴⁶ Ricardo Fernández Vallespín nació el 23 de septiembre de 1910 en El Ferrol (La Coruña). Arquitecto, pertenecía al Opus Dei desde 1933. Fue el primer director de la Residencia DYA, en la calle Ferraz 50. En 1949 se ordenó sacerdote y poco después fue uno de los que inició el apostolado del Opus Dei en Argentina. Falleció el 28 de julio de 1988.

⁴⁷ Carta de Pedro Casciaro a Juan Jiménez Vargas, 24 de abril de 1938 (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380424-1).

⁴⁸ Carta de san Josemaría a los miembros del Opus Dei que vivían en Burgos, Salamanca, 17 de abril de 1938 (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380417-1).

tren, como los lugares y pueblos por los que pasaban. En Béjar evocaba tiempos pasados: «Béjar. Recuerdos antiguos: Barredo, Santi –vuestro respetable tío⁴⁹–, paseos en coche por aquellas vecindades, los moños solemnes de las mujeres de Candelario...»⁵⁰.

Aunque le parecieran antiguos, no habían pasado ni cuatro años desde que se produjeron los hechos que recordaba, debido quizá a lo intenso que resultaba vivir en aquellos tiempos. Fue a finales de mayo y principios de junio de 1934 cuando el fundador del Opus Dei hizo el viaje que recapitula: en coche, con su hermano Santiago y Antonio Harrison Davies. Era éste un muchacho inglés, prohijado por el matrimonio Ruiz-Ballesteros, al que daba clases Saturnino de Dios Carrasco, capellán de estos señores⁵¹. Empezaron el viaje, que duró aproximadamente una semana, para que se examinasen su hermano y Davies en el Instituto de Béjar. Fueron en el coche de los Ruiz-Ballesteros, conducido por el chófer de esta familia. Pasaron por Plasencia, donde por esas fechas estaba José María González Barredo de profesor de Instituto (había dejado ya Linares). Durante esos días, mientras se examinaban los estudiantes, san Josemaría, con José María González Barredo, estuvieron en ciudades como Ávila, Plasencia y Salamanca, y en pueblos como Alba de Tormes, Candelario, etc. En Plasencia hablaron con el sacerdote Pelayo Mártel, para comprometerle con las clases de apologética

⁴⁹ Se refiere a su hermano Santiago. Como los fieles del Opus Dei le llamaban Padre, sus hermanos eran, por tanto, tíos de sus hijos. Santiago Escrivá de Balaguer nació en Logroño el 28 de febrero de 1919 y falleció en Madrid el 25 de diciembre de 1994. Cuando san Josemaría escribía, en abril de 1938, su hermano tenía diecinueve años. Quizá por esa juventud alude –en broma– a su hermano como «respetable tío» de los miembros de la Obra.

⁵⁰ Diario externo del viaje (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380419-2). José María González Barredo (1906-1993), nació en Colunga (Asturias, España) el 3-VI-1906. Conoció a san Josemaría en el Patronato de Enfermos, en 1929, cuando era todavía estudiante de Química. Fue uno de los primeros numerarios del Opus Dei, al que se incorporó el 11 de febrero de 1933. En 1931 había iniciado su actividad profesional como profesor del Instituto de Linares (Jaén); después estuvo en el de Plasencia. En 1942 obtuvo la cátedra universitaria de Química física en la Universidad de Zaragoza. En marzo de 1946 se trasladó a los Estados Unidos, donde colaboró en el comienzo de la labor apostólica del Opus Dei. Trabajó en las universidades de Harvard y de Columbia, y en el National Bureau of Standards, y desarrolló una amplia actividad científica especializándose en el estudio de los fenómenos de velocidad ultrarrápida. Falleció en Pamplona (España), ciudad en la que residió los últimos años de su vida (cfr. «Romana, Bollettino della Prelatura della Santa Croce e Opus Dei» 9 [1993], p. 302).

⁵¹ Sobre este sacerdote y su relación con el fundador del Opus Dei, cfr. José Luis GONZÁLEZ GULLÓN – Jaume AURELL, *Josemaría Escrivá de Balaguer en los años treinta: los sacerdotes amigos*, «Studia et Documenta» 3 (2009), pp. 64-105.

de DYA, y san Josemaría visitó el convento de las carmelitas. Escribió a los fieles de la Obra de Madrid al menos en dos ocasiones relatando retazos y anécdotas de aquel viaje⁵².

La incomodidad del tren era considerable. Con sentido del humor aludía, no ya sólo al molesto hacinamiento y a la falta de sitio para acomodarse sentado, sino a lo que sin duda le supuso una mayor mortificación: el mal olor, consecuencia de la falta de higiene de tantos viajeros, sobre todo soldados, que, quizá por las circunstancias de la guerra, no tenían oportunidad de cuidar el aseo corporal.

Menciona en sus cartas otros lugares por los que pasó, con «aquellas paradas interminables del tren, en cada estación y en cada apeadero»: Baños de Montemayor, Plasencia, Arroyo de Malpartida –«Y, en los minutos de parada, encomiendo a Pepeá⁵³ seguro de que nunca ha de merecer el segundo remoquete»⁵⁴–, Villanueva de las Minas, Tocina y San Jerónimo, ya muy cerca de Sevilla. En todas las estaciones tenía alguna cosa que contar o recordar.

⁵² En la primera de esas cartas les decía: «Plasencia, 1 de junio de 1934. + Jesús os guarde. Esta carta es para todos: por eso, a nadie en particular nombraré. De todos vosotros me acuerdo: hoy, mucho de los que estáis pendientes de exámenes. Que el trabajo extraordinario de fin de curso no sea *nunca* excusa, para dejar la oración... ¿Nuestro viaje? Saludamos al Señor, al pasar, en cada iglesia del camino: yo, encantado, me daba cuenta de esos saludos de nuestro h. [hermano] José M^a B., y por mi parte procuré no quedarme atrás. Hubo tiempo para todo. Llegamos a Plasencia a las 9 1/2 de la noche, y habíamos salido de Madrid a las 2 1/2. Claro que nos detuvimos mucho en Béjar, a donde volveremos esta tarde, y donde José M^a Barredo vivió la aventura del *salteador de fincas*, mientras yo junto a la cerca, en el camino, le encomendaba a su Custodio... porque oí las esquilas de unos toros... que resultaron vacas, afortunadamente. Antes, en Candelario, vi, entre otras cosas curiosísimas, algo que de no verlo no se cree: un moño a una mujer pegado. Ya os resolveré estos enigmas. Un detalle más: nuestra protesta encendida, a la vista de Avila, porque nos habían escamoteado las murallas. Parece ser que se arrepintieron, ya que pudimos, al fin, contemplar los torreones y las almenas. No sé cuándo volveremos: quizá, el martes. Si pudiéramos antes, antes. Para todos, la bendición de vuestro Padre, que no os olvida y os pide oraciones José María» (AGP, serie A.3.4, 253-2, Carta 340601-1). En otra carta, fechada en Béjar el 4 de junio de ese año 1934, les contaba: «Ayer estuve en Alba de Tormes, con nuestro h. José M^a B., de vuelta de Salamanca. Veneramos el corazón y un brazo de mi Madre Santa Teresa. Y allí, junto al cuerpo de la Doctora, expuesto el Smo. Sacramento, orando sin saber orar, os pasé revista..., a todos: Sacerdotes y seglares. ¡Cómo me hubiera gustado estar rodeado de todos los *míos* en una oración común, ante aquellas amadas reliquias!» (AGP, serie A.3.4, 253-2, Carta 340604-1).

⁵³ «Pepeá»: nombre familiar de José Arroyo López. Nació en Béjar (Salamanca) el 9 de mayo de 1917. Estudió en el colegio de Huérfanos de Médicos, y en la Universidad de Madrid (Derecho). Fue residente de DYA durante el curso 1935-36. El nombre del pueblo, en donde se había parado el tren, sirve a San Josemaría para recordar y rezar por Pepe.

⁵⁴ Diario externo del viaje (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380419-2).

EN SEVILLA

Escrivá de Balaguer llegó a Sevilla, tras casi 24 horas de viaje, a las 08:12 del 19 de abril, martes de Pascua.

La prensa local⁵⁵ reseña que en Sevilla el tiempo era entonces lluvioso pero las precipitaciones no eran continuas. El día 17 de abril, diputados fascistas italianos, acompañados por las autoridades sevillanas, visitaron la Catedral, el Archivo de Indias y el Alcázar. Desde el mes de octubre anterior, era arzobispo de Sevilla el cardenal Pedro Segura y Sáenz.

Ese año no tuvo lugar la feria de abril; sólo la de ganado, que comenzó el lunes 18. Dos días antes se había estrenado en el teatro San Fernando, con asistencia del autor, la nueva obra de José María Pemán: *De ellos es el mundo*, en la que se hacía un canto a los combatientes.

Por esos días se encontraba en Sevilla Federico García Sanchís, escritor y conferenciante muy popular en esta ciudad, porque fue quien dio una charla en 1937 que se considera como el origen del Pregón de la Semana Santa⁵⁶.

El día 19 había sido declarado semifestivo por ser el primer aniversario del decreto de unificación de Falange Española Tradicionalista y de las JONS⁵⁷. Por eso se suspendieron los trabajos desde las doce de la mañana. Además, a las 15:00, dio comienzo una concentración en la Plaza de España para la conmemoración de esta efeméride. En el acto hubo desfiles y diversos discursos, con la intervención de Juan José Pradera Ortega, Pedro Gamero del Castillo –entonces gobernador–, Fernando González Vélez y Gonzalo Queipo de Llano. El diario *ABC* de Sevilla recoge por extenso los discursos y el desarrollo del acto patriótico. Pero nada de estas celebraciones tenía interés para san Josemaría.

En el diario del viaje Escrivá de Balaguer anotó que lo primero que hizo al llegar a Sevilla fue ir a ver «a las hijas de D. Pedro», esto es, a las Teresianas, que desde 1925 estaban establecidas allí: en 1938 tenían un colegio (que sigue exis-

⁵⁵ Los periódicos consultados han sido *ABC*, *Correo de Andalucía* y *La Unión*.

⁵⁶ El Pregón es un tradicional discurso que se tiene el Domingo de Pasión y que sirve de antesala a la Semana Santa. El Pregonero busca transmitir a los oyentes sentimientos o vivencias, para incitarles a participar intensamente en esas celebraciones, que tienen un gran esplendor y arraigo en la ciudad andaluza.

⁵⁷ El 19 de abril de 1937, Franco decretó la creación de un partido único, fruto de la fusión entre Falange Española de las JONS y los tradicionalistas carlistas: el partido pasó a llamarse Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS).

tiendo en la actualidad con el nombre de Itálica), en la calle Arguijo nº 5, al que se habían trasladado en julio de 1937⁵⁸. Allí se dirigió san Josemaría; celebró la Misa y algo más tarde predicó una plática a las Teresianas. Luego, desde allí hizo algunas llamadas para tomar contacto con conocidos que se encontraban en Sevilla.

Habló primero con Pradera. Era indudablemente Juan José Pradera Ortega⁵⁹, que estaba en Sevilla porque esa tarde intervenía en la concentración patriótica antes mencionada. Debió de comunicarle antes a san Josemaría que se encontraría en Sevilla, porque sabía que se alojaba en el Hotel Cristina, adonde le llamó por teléfono. No hay la más mínima mención en el Diario que escribe san Josemaría a los actos de carácter político que se celebraban en Sevilla, ni en ningún sitio.

El fundador del Opus Dei intentó después tomar contacto con otro estudiante militarizado de los que iban por DYA –la Residencia de la calle Ferraz, en Madrid–, Miguel Navarro Garnica⁶⁰; para ello llamó a la Base Aérea de Tablada, pero resultó que había sido trasladado a León. Desde Sevilla le escribió una carta⁶¹.

Fue a continuación a la casa⁶² donde vivía Carlos Andrés Andrés, un residente de DYA, estudiante de Ingeniería de Minas, al que la guerra había sorprendido en Sevilla con su familia.

⁵⁸ Cfr. Carmen AZAUSTRE SERRANO, *Lugares. Las actividades de la Institución Teresiana en Sevilla*, en ...*¡Y Sevilla! en nuestra historia*, Sevilla, Cátedra Pedro Poveda de Historia de la Institución Teresiana, 1998.

⁵⁹ Hijo de Víctor Pradera (diputado tradicionalista, asesinado en 1936) y de María Ortega. Nació el 19 de marzo de 1913. Fue director de periódico, embajador, procurador en Cortes, etc. San Josemaría lo trató bastante en la década de los años treinta. Fue compañero de Álvaro del Portillo en el colegio de El Pilar. En 1936 presentó a san Josemaría a Rafael Calvo Serer. Después de pasar los Pirineos, cuando Escrivá llegó a San Sebastián, se volvieron a encontrar, y él y su madre le hicieron algunos favores. Algunas veces, en diciembre de 1937, acompañó a san Josemaría en su coche. Le visitó en Burgos en varias ocasiones. Cuando en 1940 acusaron al fundador del Opus Dei ante el Tribunal de Represión de la Masonería y Comunismo, después del juicio, él y otro vocal del Tribunal fueron a verle a la residencia de la calle Jenner, contándole lo sucedido y poniéndose a su disposición. Murió en enero de 1976 (cfr. *ABC* (Madrid), 24 de enero de 1976, p. 80).

⁶⁰ Miguel Navarro Garnica nació en Ciudad Real el 6 de octubre de 1914. Estudiaba segundo de Ingeniería de Montes en mayo de 1935. Antes había estudiado en la Escuela de Montes de Andalucía.

⁶¹ Dicha carta no se conserva en AGP.

⁶² Estaba en el nº 2 de la calle Sol; así se menciona en una carta que escribieron desde Burgos a Manolo Sainz de los Terreros: «Hemos escrito a Gomeza y a Galíndez. Les digo que escriban a un residente que nos escribe mucho. Si los ves puedes recordárselo; su dirección es: Sol 2 – Sevilla, Carlos Andrés Andrés» (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380420-12).

Con él fue a la iglesia del Hospital de la Santa Caridad. Pedro Casciaro le había insistido en que fuera a ver los cuadros de Valdés Leal, situados en tan singular templo sevillano. Un recuerdo del viaje quedó plasmado en el punto 742 de *Camino*, que estaba redactando entonces: «Aquellos cuadros de Valdés Leal, con tanta carroña distinguida –obispos, calatravos– en viva podredumbre, me parece imposible que no te muevan». A la impresión que le causó la contemplación de las espeluznantes imágenes le sacó un sentido más sobrenatural, añadiendo la anécdota atribuida a san Francisco de Borja, ante el cadáver de la Reina Isabel: «Pero ¿y el gemido del duque de Gandía: no más servir a señor que se me pueda morir?».

A pesar de que los cuadros están cerca de la puerta del templo, y de que la abrieron quizá por lo nublado del día, no pudo apreciar muchos detalles. Como escribió entonces: «Quiero llevar a Paco y a Pedro unas fotografías de estos cuadros, y no hay fotografías. Paciencia»⁶³. Incluimos a continuación unos comentarios sobre los cuadros, así como las fotografías⁶⁴ que entonces no pudo mandar.

Esos dos famosos cuadros de Valdés Leal que se conservan en la iglesia de San Jorge, de la Hermandad de la Santa Caridad⁶⁵, de Sevilla, mueven a la reflexión sobre las postrimerías.

In ictu oculi es la pintura situada en el muro izquierdo del sotocoro, así llamada por las palabras que aparecen escritas en círculo en torno a la vela que se encuentra en la parte superior de la composición. La frase *en un abrir y cerrar de ojos* quiere resaltar que la muerte puede llegar al hombre de forma súbita e inesperada⁶⁶.

⁶³ Diario externo del viaje (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380419-2).

⁶⁴ Se incluyen al final de este artículo.

⁶⁵ Sobre el programa iconográfico y la descripción artística de esta iglesia, cfr. la monografía de Enrique VALDIVIESO – Juan Miguel SERRERA, *El Hospital de la Caridad de Sevilla*, Sevilla, editores E. Valdivieso y J. M. Serrera, 1980. Algunas aportaciones más recientes son las de Arsenio MORENO MENDOZA, *La iconografía de la iglesia sevillana del Hospital de la Santa Caridad: nuevas anotaciones*, en *Cuadernos de Arte e Iconografía*, tomo XIII, 26 (2004), pp. 489-511.

⁶⁶ La escena está dominada en su parte superior por la figura de un esqueleto que lleva un ataúd y una guadaña, al tiempo que extiende uno de sus brazos para apagar de un manotazo la luz de una vela, elemento simbólico de la vida. Al tiempo que extingue la existencia, la muerte impide al hombre gozar por más tiempo de todo tipo de satisfacciones y placeres, simbolizados en los numerosos objetos que aparecen a sus pies y que alegorizan la gloria y el poder mundano. Claramente se identifican entre ellos una tiara papal, dos coronas reales, un cetro, un toisón de oro, diferentes libros científicos y religiosos, una armadura, una espada, lujosas telas y una esfera del mundo. Todos estos elementos esparcidos confusamente por

En el muro derecho del sotocoro se encuentra la segunda pintura de Valdés Leal que alude a las Postrimerías. Su título, *Finis gloriae mundi*, figura en la parte inferior de la composición para describir de forma dramática los momentos que siguen a la muerte, cuando llega la hora del juicio del alma. Siguiendo las indicaciones de Miguel Mañara⁶⁷, Valdés Leal describió el interior de una lúgubre cripta funeraria, donde en primer término pueden verse dos cadáveres en sus respectivos ataúdes; son el de un obispo y el de un caballero de la orden de Calatrava, que podría ser el propio Mañara. Entre la penumbra del fondo puede advertirse la presencia de otro cadáver y huesos repartidos por el suelo; una lechuza, a la izquierda simboliza el reino de las sombras y de la muerte⁶⁸.

Al salir del Hospital de la Caridad llovía torrencialmente. Tomaron un taxi, que dejaría a Carlos Andrés en su casa y a Escrivá de Balaguer en la calle Arguijo.

el suelo aluden al triunfo de la muerte sobre la vida y la inutilidad de acaparar la gloria y disfrutar de los placeres. Valdés Leal alcanza en esta pintura, realizada hacia 1671-72, el mejor momento de su carrera artística, advirtiéndose en ella un magistral manejo del pincel, que aplica sobre el lienzo con soltura y decisión. El colorido está aplicado en un hábil contraste de tonos que hacen emerger con potencia las formas de los objetos de la apagada atmósfera que los envuelve.

⁶⁷ El venerable Miguel Mañara Vicentelo de Leca (Sevilla, 3 de marzo de 1627 - 9 de mayo de 1679) fundador del Hospital de la Santa Caridad de Sevilla. Una biografía bien documentada reciente es la de Olivier PIVETEAU, *Don Miguel Mañara frente al mito de Don Juan*, Sevilla, Fundación El Monte, 2007.

⁶⁸ El momento del juicio se representa en la parte superior de la pintura, donde aparece la mano llagada de Cristo sosteniendo una balanza; en uno de sus platillos aparecen elementos simbólicos representativos de los pecados capitales, y la frase *Ni más*. Estos símbolos son: un pavo real, que alude a la soberbia; un perro, que es la ira; un murciélago sobre un corazón, que es la envidia; una cabra, que es la avaricia; un cerdo, que es la gula; un mono, que es la lujuria; y un perezoso (mamífero que vive en los bosques húmedos de América del Sur y América Central, de gran lentitud en sus movimientos), que es la pereza. En el otro platillo se encuentran distintos símbolos alusivos a la oración, penitencia y caridad, al tiempo que aparece la frase *Ni menos*. Los símbolos son: una corona con el anagrama de Jesús, un breviario, una cadena, unas disciplinas, un pan, un cilicio y un crucifijo; en suma, alusiones al amor a Dios, al amor al prójimo y al desprecio de todo lo personal y mundano. De esta manera se señala en la pintura que a la hora del Juicio será el peso de los pecados o el de las virtudes lo que determine la inclinación de la balanza hacia la condenación o la salvación del alma.

EN CÓRDOBA

Después de comer, san Josemaría se despidió de las Teresianas y salió en tren a las 15:10 para Córdoba. Al pasar por Almodóvar del Río, pueblo de la provincia cordobesa, se fijó en un castillo «gracioso, de cuento infantil», que corona el cerro del municipio y que «indudablemente, ennoblece el paisaje». Con el pasar del tiempo, treinta años después, en ese mismo castillo y en el pueblo de Almodóvar, han tenido lugar numerosas actividades de formación promovidas por los miembros del Opus Dei, tanto para gente joven –en ese castillo que vio desde el tren y en el Centro de Promoción Rural Torrealba–, como para todo tipo de personas en la casa de retiros de Peña del Águila.

Llegó a Córdoba a las 17:25 y encontró alojamiento en el Hotel Victoria. Avisó pronto de su llegada, por telegrama, al teniente Sotomayor⁶⁹. Enseguida se dirigió a la casa de las Teresianas, desde donde consiguió hablar por teléfono con Miguel Sotomayor. Les dio una plática y regresó al hotel, donde se puso a escribir cartas⁷⁰. Llegó después Sotomayor, que pasó también esa noche en la misma fonda⁷¹, y pudo hablar un buen rato con san Josemaría.

Al día siguiente pudo cumplir el objetivo del su viaje. «Desayunamos, y toda la mañana es nuestra». Charló ampliamente y paseó por la ciudad con Miguel Sotomayor. Visitaron la catedral, que cautivó a san Josemaría: «Me encanta incluso el coro y la nave que rompen la armonía de los arcos de herradura, con una grave y señorial elegancia: se ve que la catedral cristiana es Señora, y toda la fábrica árabe esclava hermosa que se rinde ante la majestad de nuestra Fe Santa»⁷².

Recorrieron calles y barrios antiguos de la ciudad. Saludó al Arcángel San Rafael, Custodio de la ciudad, cuando encontró su monumento situado frente al palacio episcopal.

⁶⁹ A la Compañía Lanzaminas de Pavía, en Alcolea (cfr. telegrama de san Josemaría a Miguel Sotomayor, 19 de abril de 1938, AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380400-3).

⁷⁰ Probablemente se trata de la misma carta larga que constituye la fuente primordial de información de este trabajo (cfr. AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380419-2). Escribió también a Juan Jiménez Vargas (cfr. AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380420-2) y a Santos Moro (cfr. AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380419-3). Santos Moro (1888-1980) era obispo de Ávila y muy buen amigo de san Josemaría. Más datos sobre la relación de Escrivá de Balaguer y Moro en Constantino ANCHEL – Federico M. REQUENA, *San Josemaría Escrivá de Balaguer y el obispo de Ávila, mons. Santos Moro: epistolario durante la Guerra Civil (enero de 1938 – marzo de 1939)*, SetD 1 (2007), pp. 287-325.

⁷¹ San Josemaría se refería al Hotel Victoria, donde se alojaba, llamándole fonda. En aquella época las denominaciones eran indiferentes, al no estar aún bien definidas las diferentes categorías de los alojamientos hoteleros.

⁷² Diario externo del viaje (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380419-2).

Cuando se fue Sotomayor, llegó un médico conocido de san Josemaría y volvieron a pasear por la ciudad. En ese paseo constató algo de lo que ya había caído en la cuenta en Sevilla y lo reafirmó en Córdoba: «Por todos los rincones y fachadas, como en Sevilla, imágenes del Señor, de la Virgen y de los Santos, que, si, como es de suponer, se pusieron allí por devoción, no por ornato, y por devoción continúan, hay que pensar que han sido la causa de la salvación de esas dos ciudades, del naufragio que padece España»⁷³.

Entraron en la iglesia de San Nicolás de la Villa⁷⁴, a la que en ese día correspondía el turno de tener expuesto el Santísimo. Hicieron una visita a Jesús Sacramentado. Se alegró Escrivá de Balaguer al comprobar que se trataba de san Nicolás de Bari, al que había nombrado intercesor del Opus Dei pocos años antes.

«¿Será el San Nicolás de casa?, pienso. Era. Unas palabricas de cariño confiado a mi Jesús. Luego: *Sancte Nicolaë, curam domus age!*»⁷⁵.

Siete décadas más tarde –concretamente, el 20 de noviembre de 2009– el prelado del Opus Dei bendijo el pequeño retablo con reliquia de san Josemaría que se colocó en ese templo recién restaurado, y que recuerda que allí rezó el 20 de abril de 1938.

VUELTA A SEVILLA

El fundador del Opus Dei regresó a Sevilla esa misma tarde. Pero cuando se acercó al colegio de las Teresianas, a las 21:30 para preguntar dónde le habían buscado alojamiento, se encontró con la puerta ya cerrada. Halló al fin

⁷³ Diario externo del viaje (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380419-2).

⁷⁴ Es una de las iglesias fernandinas de Córdoba porque fue fundada por Fernando III El Santo; se llamó de la Villa para diferenciarla de la que estuvo situada frente al Molino de Martos en el barrio de San Nicolás de la Ajerquía. Este templo conserva la primitiva impronta de estilo mudéjar, pese a las transformaciones sufridas con el tiempo. Al exterior destaca su esbelta torre poligonal levantada por el obispo Íñigo Manrique en 1496, si bien el cuerpo de campanas es un añadido del siglo XIX. Dos portadas permiten su acceso al interior. La más antigua, en el lado sur, es gótica y está precedida por un pórtico. La portada fue realizada por Hernán Ruiz II. En el interior destaca el retablo mayor barroco y especialmente la notable capilla bautismal, labrada por Hernán Ruiz y Sebastián de Peñarredonda en el obispado de Leopoldo de Austria. El 9 de octubre de 2003, la Iglesia de San Nicolás de la Villa fue declarada Bien de Interés Cultural por la Junta de Andalucía.

⁷⁵ Diario externo del viaje (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380419-2). Repetía esa jaculatoria invocando la intercesión de san Nicolás de Bari para que se resolvieran los asuntos económicos de la Obra.

una habitación en lo que llamaríamos con frase castiza *una pensión de mala muerte*. Al día siguiente se fue temprano a la estación y empezaron los problemas, típicos de aquel entonces, para viajar en tren: no había billetes. Se subió, no obstante, en el tren que llegó con destino a Salamanca. Pronto se dio cuenta de que, como a los que no tenían billete les cobraban el doble de la tarifa, no tendría dinero suficiente para llegar. Decidió, por eso, bajarse en el pueblo más próximo y volver a Sevilla para esperar otro tren que le llevase a Burgos, pagando sólo la tarifa normal. Para cobrarle algo menos, el revisor le extendió el doble billete sólo de Sevilla a La Rinconada⁷⁶ pueblo que está más cerca de Sevilla que Brenes⁷⁷, que fue donde se bajó del tren, por lo que tuvo que pagar menos que si le hubiese dado el billete de Sevilla a Brenes.

Llegó de nuevo a Sevilla, y se enteró de que «lo más barato es salir en el tren que va de Cádiz a Irún, y pasa por aquí al anochecer, sobre las diez y media u once»⁷⁸.

Entró en una peluquería para afeitarse bien y, luego, se encaminó a visitar al cardenal Segura. Pero «tuve que perder mucho tiempo, y, como hay que solicitar la audiencia de antemano, no vi al Sr. Cardenal. No puedo emplear otro día, por esa sola cosa innecesaria»⁷⁹.

Como aún le quedaba tiempo, visitó la catedral, que le pareció grandiosa. Al salir, por lo que escribe, debió perderse por esa parte del centro de la ciudad que se conoce como barrio de Santa Cruz, donde está la calle Fabiola.

«Fabiola, leo como nombre de una calle: hay, en la casa, una lápida de mármol, donde se asegura que allí nació el Cardenal Wiseman⁸⁰ en 1802»⁸¹.

⁷⁶ Como se comprueba en los billetes de tren, que se conservan entre otros recuerdos del viaje (cfr. AGP, serie A.2, 10-01-02).

⁷⁷ La Rinconada está sólo a nueve kilómetros de Sevilla. Brenes está a veintidós.

⁷⁸ Diario externo del viaje (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380419-2).

⁷⁹ Diario externo del viaje (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380419-2).

⁸⁰ Nicholas Patrick Stephen Cardinal Wiseman (Sevilla, 2 de agosto de 1802 - Londres, 15 de febrero de 1865) fue un sacerdote inglés, que se convirtió en el primer cardenal arzobispo de Westminster con el restablecimiento de la jerarquía católica en Inglaterra y Gales en 1850. La primera biografía escrita en español de este ilustre eclesiástico es la publicada recientemente por Antonio GARNICA SILVA, *Nicolás Wiseman*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2004.

⁸¹ Diario externo del viaje (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380419-2). La lápida sigue en la casa nº 5 de la citada calle, y dice así: El 2 de agosto de 1802 nació en esta casa el Cardenal De Wiseman, Arzobispo de Westminster, lumbrera del clero católico y honra de su patria. El Excmo. Ayuntamiento mandó poner esta lápida para conservar la memoria de tan ilustre sevillano. 1865.

Esta vía comienza en la confluencia de las calles Aire y Madre de Dios, y desemboca en la calle de Ximénez de Enciso. Su nombre se debe a la famosa novela, *Fabiola*, escrita en 1854 por el Card. Wiseman. En el número 26 de esa misma calle Fabiola se halla desde hace años el Colegio Ribamar, obra corporativa del Opus Dei.

Pudo salir del barrio de Santa Cruz, que le pareció un laberinto, y que describe así: «Continúo dando vueltas y, cuando pasa un señor “que parece que va a algún sitio” —todo el mundo da la impresión de estar en mi plan de turista— le sigo, con el convencimiento de que es el único medio de salir del laberinto. Y así fue»⁸².

Decidió irse a Utrera porque le informaron de que, desde esta ciudad situada a unos 25 km de Sevilla, no tendría dificultades para encontrar billete en el tren que iba de Cádiz a Irún, y tomarlo allí antes de que pasara por Sevilla. Por esa razón, aunque suponía desplazarse en dirección contraria a su destino final, Burgos, se trasladó a Utrera. Para eso debió ir primero desde la estación de Plaza de Armas (más conocida como estación de Córdoba) hasta la de San Bernardo (o estación de Cádiz). Tomó para eso un coche de caballos, como los que aún existen en Sevilla —aunque ahora sólo usados por turistas—, para llevar la maleta de una a otra estación, porque seguramente no encontraría ningún taxi.

El viajero llegó a la estación de Utrera⁸³ a las 18:00. Se dirigió a la ventanilla de venta de billetes. El factor le informó de que todos los días le telegrafaban, como era costumbre, dándole el número de billetes que podía vender, y casi todos los días sólo había de primera y de segunda clase. «Yo le explico mi caso. El, paciente y amablemente, me da la tarifa en 3ª, para la que tengo dinero; y en segunda, para la que no me llega el capital. Mira otra vez la tarifa, acortando el trayecto: en segunda, podría justamente llegar a Salamanca. Me conformo, si no hay otra salida, porque allí puedo acudir de nuevo a la bondad de Pepa [Segovia]»⁸⁴. Para llegar a Burgos, pues, debían poner a la venta billetes de tercera clase, la única que podía pagar si quería llegar hasta Burgos. Si sólo había disponibles billetes de 1ª y de 2ª, podría viajar en 2ª hasta Salamanca. Encomendó la solución a su ángel custodio.

Al adentrarse en la ciudad le llamó la atención un monumento: «me doy de narices con un señor gordote, sobre un pedestal. Es la estatua de bronce,

⁸² Diario externo del viaje (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380419-2).

⁸³ Utrera se sitúa en la provincia de Sevilla, al sureste de la capital, en la comarca de la Campiña o tierras bajas del valle del Guadalquivir. Constituye cabeza comarcal. En 1938 tendría aproximadamente unos 25.000 habitantes.

⁸⁴ Diario externo del viaje (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380419-2).

que no falta en ningún pueblo educado. Leo: el señor es Don Clemente»⁸⁵. Se trata de Clemente de la Cuadra, prohombre de la ciudad⁸⁶.

Se encaminó al centro urbano para buscar una iglesia donde hacer oración y una visita al Santísimo. Se encontró que su habla aragonesa sonaba demasiado fuerte en los delicados oídos de unas niñas, a las que preguntó y dijeron que no le entendían, por más que se esforzaba en pronunciar todo claramente.

Gracias a unos niños que jugaban cerca, uno de los cuales era monaguillo, pudo entrar en la parroquia de Santiago el Mayor por la sacristía. Le llamó la atención la imagen del *señor Santiago* en su caballo, que hace las veces de veleta, coronando una de las torres.

La Parroquia de Santiago el Mayor, un templo gótico del siglo XV y lugar privilegiado, es un testigo mudo del tiempo. En él se encuentra el santo Cristo de Santiago (Patrón de Utrera). Está considerado uno de los templos más bellos de Andalucía, por lo fácil que es apreciar el paso del tiempo y los distintos estilos arquitectónicos que ha ido adquiriendo en las sucesivas remodelaciones. Fue declarado Monumento Histórico Artístico Nacional en 1976. Tanto en la fachada como en el atrio del templo, sendas inscripciones recuerdan que Enrique de la Cuadra Gibaxa, hijo de Clemente de la Cuadra, costeó las obras de

⁸⁵ Diario externo del viaje (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380419-2).

⁸⁶ Clemente de la Cuadra y Gibaxa fue personaje notable y destacado alcalde de Utrera, durante la Década Moderada (nombre con el que se conoce al periodo de la Historia de España transcurrido entre mayo de 1844 y julio de 1854, caracterizado por el gobierno del Partido Moderado). Nació en Ampuero (Cantabria) en 1802 y murió en Utrera, 7 de febrero de 1873. Tras emigrar a América, donde hizo fortuna, regresó después de la batalla de Ayacucho de 1825. De espíritu emprendedor, era un hombre de ideología progresista, representante de la Revolución Burguesa levantada en los Virreinos Hispanoamericanos. Pensaba que la cultura era el único instrumento capaz de transformar al hombre. Durante el tiempo en el que ejerció de alcalde local, cambió totalmente la Villa. Hasta su llegada, Utrera arrastraba su pasado medieval contando con escaso equipamiento público. Durante su mandato se construyó el Ayuntamiento, el Mercado de Abastos, la Cárcel, el Cementerio, el Hospital, viviendas para los trabajadores, etc. Se empedraron las calles y se extendieron las redes de luz, agua y alcantarillado. A tan magna obra que convirtió la vieja villa medieval en una moderna ciudad se ha dedicado este sencillo monumento. La estatua es de bronce, representando a Clemente de la Cuadra de pie, con su habitual indumentaria y con escasa gestualidad. Se halla en la parte noroeste de la ciudad, próximo a la estación de tren, un tanto alejado del centro urbano y de las principales carreteras de circunvalación (cfr. Eduardo GONZÁLEZ DE LA PEÑA Y DE LA PEÑA, *Don Clemente de la Cuadra*, Utrera, Utrerana de Ediciones, col. *El Viejo Cumbres*, n.3, 1999; Francisco PIÑA RUIZ, *Las estatuas de mi pueblo. Breve biografía de personajes cuyas estatuas se exhiben en las plazas y parques de Utrera*, Utrera, Grafitres, 2001, pp. 9-25).

construcción de los porches y accesos a la iglesia, así como la restauración del templo, llevada a cabo en 1887. De esa iglesia, Escrivá de Balaguer anotó:

Visita larga, rosario: ¡cuántas cosas te dije, Jesús! La iglesia hermosa, y todo lo encontré de buen gusto. [...]. Sin distraerme, más bien muy unido a mi Padre-Dios, contemplé despacio el hermoso retablo barroco, espléndidamente dorado, de la capilla de la Comunión. Me encantaron las imágenes: la Señora, estatuilla minúscula, vestida; S. Antonio, arriba, en hornacina encristalada; y, a derecha e izquierda, San Sebastián y S. Roque, imágenes, para mi gusto, de las mejores que he visto de estos santos, porque suelen hacer, al primero, un tipo femenino o sensual, y, al segundo, ridículo. Quizá vi de este modo las cosas, por el gusto de estar junto a Cristo en aquella momentánea soledad; pues me encantaron hasta los fanales de cristal, grandotes⁸⁷.

La planta del templo es tipo de salón. Se encuentra dividida por pilares fasciculados y cubierta de bóvedas nervadas de gran belleza. Posteriormente, las naves se vieron completadas con cúpula renacentista y capillas barrocas y neoclásicas. El retablo del altar mayor es de traza neogótica. En él aparece una serie de pinturas ejecutadas en 1927 por Gustavo Gallardo, que copia la de los paneles del tríptico del Hospital de las Bubas, de Frans Francken I, hoy en el Museo de Sevilla.

En la nave izquierda, se encuentra la capilla de San Antonio de Padua, que es la que san Josemaría describe. La preside un interesante retablo datado en el último tercio del siglo XVIII, de movidas líneas y aparatoso diseño. Presenta un cuerpo dividido en tres calles por estípites, situándose en la hornacina central la imagen de San Antonio y las de San Roque y San Sebastián, en los laterales. Si se admira ahora dicho retablo, pasados más de setenta años, se comprueba que, a excepción de pequeños detalles, nada ha cambiado con respecto a la descripción que hizo Josemaría Escrivá de Balaguer en abril de 1938. San Antonio continúa en la hornacina central, pero sin cristal; la imagen pequeña de la Virgen sigue en su sitio, aunque no se encuentra revestida con ropaje de tela, como parece que tenía entonces. El sagrario permanece en la misma capilla, aunque el Santísimo se trasladó hace años al altar mayor de la iglesia.

También en la nave izquierda está la capilla de la Virgen del Rosario. Tiene un retablo de mediados del siglo XVIII en el que figuran las esculturas de la titular, de Santo Domingo de Guzmán, San Agustín, San Francisco de Asís y Santa Clara.

⁸⁷ Diario externo del viaje (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380419-2).

Al marcharse san Josemaría de la Parroquia le salió al encuentro el coadjutor, natural de Jerez de la Frontera. Aceptó ir a su casa y probar el vino de su tierra mientras le contaba detalles de lo ocurrido en Utrera al inicio de la Guerra Civil.

Ya de nuevo en la estación a las 20:25, el factor le vendió el billete de tercera que le había reservado. Y le dijo pasmado que ese día le habían telegrafiado autorización para que vendiera ¡diecisiete! billetes de tercera. Lo normal era que le indicaran desde Cádiz las plazas disponibles, prácticamente siempre de primera y segunda, como hemos visto. Casi nunca de tercera. «Yo no me podía pasmar» asegura el sacerdote, acostumbrado a recibir tantos favores de su Ángel custodio desde hacía muchos años.

EL VIAJE DE REGRESO

En esta última etapa del viaje se hace de nuevo ostensible la incesante unión con Dios de san Josemaría, su desprendimiento y su modo de ver todo con mirada de fe y de amor a las almas a lo largo del fatigoso trayecto.

Hubo de soportar treinta horas seguidas o más en un tren que, como los que circulaban por España y ya se ha hecho notar, iba abarrotado de personas y lleno de incomodidades⁸⁸. Así lo refería cuando en el Diario describió el ambiente que le acompañaba, al poco de tomar el tren en Utrera: «Y mucha gente más, mucha, apretada como horma en zapato, como la pasta del lagar. Y esto, acompañado del natural color, olor... y sabor»⁸⁹.

No cesaba de tener muy presente a quienes dependían de él espiritualmente. Ese recuerdo le hacía superar el cansancio, el hambre, la fatiga y las incomodidades de un recorrido tan pesado, para seguir escribiéndoles el diario, como les prometió.

Entabló conversación con los otros viajeros. Hizo amistad con unos jóvenes alféreces, a los que pidió que rezaran por sus intenciones.

Otro de los que iban en su vagón, «alférez, que ha sufrido extraordinariamente en su familia y en su hacienda, por las persecuciones de los rojos⁹⁰,

⁸⁸ Por Sevilla ese tren pasaba a las 22:30. Como lo tomó en Utrera, es muy posible que antes de las 22.:00 ya estuviese subido en ese tren.

⁸⁹ Diario externo del viaje (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380419-2).

⁹⁰ «Rojo» era uno de los sobrenombres con que coloquialmente se designaba al bando republicano y, más concretamente, a los revolucionarios, en la Guerra Civil española. Se emplea como adjetivo para las tendencias izquierdistas en todo el mundo, debido a que la bandera del comunismo es roja.

profetiza sus próximas venganzas. Le digo que he sufrido como él, en los míos y en mi hacienda, pero que deseo que los rojos vivan y se conviertan. Las palabras cristianas chocan, en su alma noble, con aquellos sentimientos de violencia, y se le ve reaccionar»⁹¹. Posiblemente, esta actitud del fundador del Opus Dei no resultara frecuente, en momentos en que tanto por uno como por otro bando se cometieron excesos, como resulta bien sabido.

«Los pequeños sucesos del viaje, como los tipos y las caras de estas gentes se repiten»⁹². Nombra a poblaciones como Carmonita, Mérida, Cáceres, etc. que no mencionó en el viaje de ida.

Y se hace patente, en esta última parte de su relato, cómo en medio de aquel amasijo de flaquezas humanas, desagradiaba ante las groserías y relatos que tenía que oír.

Así se expresa resumiendo aquellas horas: «Una noche sucia: se oyen ronquidos, cuentos de burdel, risotadas plenas de grosería, alientos sofocados de vinazo (se oyen también), palabras brutales... [...]. Me recojo como puedo, y, según mi costumbre, invoco a todos los Custodios [...]. Invito a los Angeles al coro, y comenzamos a rezar el Oficio Divino. A las nueve de la mañana, ya había rezado dos partes del rosario»⁹³.

Llegó a Burgos a las 04:00 de la madrugada del día 23 de abril. No se le olvidará este viaje. Pasados muchos años, en alguna ocasión lo evocó en su predicación oral.

Joaquín Herrera Dávila. Licenciado en Farmacia por la Universidad de Granada. Doctor en Farmacia por la Universidad de Sevilla. Fue profesor no numerario en el Colegio Universitario de Málaga. Autor de la monografía *El Hospital del Cardenal de Sevilla y el Doctor Hidalgo de Agüero. Visión histórico-sanitaria del Hospital de San Hermenegildo (1455-1837)*, Sevilla, Ediciones de la Fundación de Cultura Andaluza, 2010; es también autor de varios artículos de tema histórico-sanitario publicados en el *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*, revista *Archivo Hispalense*, y otros, como: «Las boticas sevillanas de 1631», «Apología sevillana del aceite de Aparicio», «Razones históricas para la limitación del número de boticas en Sevilla».
e-mail: herjoaquin@gmail.com

⁹¹ Diario externo del viaje (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380419-2).

⁹² Diario externo del viaje (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380419-2).

⁹³ Diario externo del viaje (AGP, serie A.3.4, 255-2, Carta 380419-2).



Finis Gloriae Mundi, Juan Valdés Leal,
(1670-1672), óleo sobre lienzo, 2,20x2,16 m.
Sevilla, iglesia del Hospital de la Santa Caridad.



In ictu oculi, Juan Valdés Leal,
óleo sobre lienzo,
Sevilla, iglesia del Hospital de la Santa Caridad.



*Parroquia de Santiago
el Mayor de Utrera (Sevilla).*



*Veleta con la imagen de Santiago en la parroquia
de Santiago el Mayor de Utrera (Sevilla).*



Estatua de Clemente de la Cuadra, en la via Marciala de Utrera (Sevilla).